

Tú eres Dios

Desde el fondo del mar

Del más alto lugar

Del más hondo abismo

Te alabaré

Desde mi corazón

Fuerte o débil esté

Cada instante de mi vida

Con gozo yo diré



Que Tú eres la roca eterna

Señor sobre cielo y tierra

Tú eres Dios

Que toda criatura adore

Que toda nación se postre

A ti, señor

Tú eres Dios

+Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Juan. Jn 11, 1-7. 20-27. 33b-45.



Había un hombre enfermo, Lázaro de Betania, del pueblo de María y de su hermana Marta. María era la misma que derramó perfume sobre el Señor y le secó los pies con sus cabellos. Su hermano Lázaro era el que estaba enfermo. Las hermanas de Lázaro enviaron a decir a Jesús: "Señor, el que tú amas, está enfermo". Al oír esto, Jesús dijo: "Esta enfermedad no es mortal; es para gloria de Dios, para que el Hijo de Dios sea glorificado por ella". Jesús quería mucho a Marta, a su hermana

y a Lázaro. Sin embargo, cuando oyó que este se encontraba enfermo, se quedó dos días más en el lugar donde estaba. Después dijo a sus discípulos: "Volvamos a Judea". Al enterarse de que Jesús llegaba, Marta salió a su encuentro, mientras María permanecía en la casa. Marta dijo a Jesús: "Señor, si hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto. Pero yo sé que aun ahora, Dios te concederá todo lo que le pidas". Jesús le dijo: "Tu hermano resucitará" Marta le respondió: "Sé que resucitará en la resurrección del último día". Jesús le dijo: "Yo soy la Resurrección y la Vida. El que cree en mí, aunque muera, vivirá; y todo el que vive y cree en mí, no morirá jamás. ¿Crees esto?". Ella le respondió: "Sí, Señor, creo que tú eres el Mesías, el Hijo de Dios, el que debía venir al mundo". Jesús, conmovido y turbado, preguntó: "¿Dónde lo pusieron?". Le respondieron: "Ven, Señor, y lo verás". Y Jesús lloró. Los judíos dijeron: "¿Cómo lo amaba!". Pero algunos decían: "Este que abrió los ojos del ciego de nacimiento, ¿no podía impedir que Lázaro muriera?". Jesús, conmoviéndose nuevamente, llegó al sepulcro, que era una cueva con una piedra encima, y dijo: "Quiten la piedra". Marta, la hermana del difunto, le respondió: "Señor, huele mal; ya hace cuatro días que está muerto". Jesús le dijo: "¿No te he dicho que si crees, verás la gloria de Dios?". Entonces quitaron la piedra, y Jesús, levantando los ojos al cielo, dijo: "Padre, te doy gracias porque me oíste. Yo sé que siempre me oyes, pero lo he dicho por esta gente que me rodea, para que crean que tú me has enviado". Después de decir esto, gritó con voz fuerte: "¡Lázaro, ven afuera!".

El muerto salió con los pies y las manos atados con vendas, y el rostro envuelto en un sudario. Jesús les dijo: "Desátelo para que pueda caminar". Al ver lo que hizo Jesús, muchos de los judíos que habían ido a casa de María creyeron en él.

Palabra del Señor.

Si soy fiel en lo poco

Yo creo en las promesas de Dios (x2)

Yo creo en las promesas de mi señor

Si soy fiel en lo poco

El me confiará mas

Si soy fiel en lo poco

Mis pasos guiará

Yo creo en la misericordia de Dios (x2)

Yo creo en la misericordia de mi señor

Si soy fiel en lo poco...

Yo creo en la palabra de Dios (x2)

Yo creo en la palabra de mi señor

Si soy fiel en lo poco...

Yo creo en el amor de Dios (x2)

Yo creo en el amor de mi señor

Si soy fiel en lo poco...



Más que el oro

Tú vales mucho más que todo el oro.

Tú eres el aire que respiro,

mi razón, lo primero,

lo mejor que me ha pasado, mi Señor.